



ETAPA del Encuentro: Cristiano (Discípulo)

| | |
|--------------------|--|
| Meditación: | “Lectio Divina”: Parábola del Padre Misericordioso |
| Charla/testimonio: | La Vida del Hombre Viejo |
| Charla/testimonio: | El Sentido de mi Vida: El Jesús de mi Vida |
| Charla doctrinal: | Jesús de la Historia Vía Crucis |
| Meditación: | La película de mi vida |

| | | | | | |
|-------|---|----------------|-------------------------------|--|---|
| 18:45 | 07 - El Sentido de mi Vida: El Jesús de mi Vida (testimonial) Es Jesús quien nos sana Aquí finaliza el ciclo de Ideal: Éxodo, vivir con Sentido, Jesús | Auxiliar ¿? | Lc 19,1-10 o Jn 4,5-42 | <i>Pedro y la red Poli, Daniel un lugar chiquito</i> | Zaqueo o La Samaritana según si son varones o mujeres |
|-------|---|----------------|-------------------------------|--|---|

19:15 Primero un momento en silencio para respuesta personal escrita en el cuaderno.

“Pisadas en la arena”, Guía p.39

07 – El Sentido de mi Vida: El Jesús de mi Vida (Charla testimonial)

Objetivo de la charla:

- Esta charla tiene pocos contenidos teóricos, porque su núcleo principal es el paso de Jesús por la vida de quien la da.
- De la propia experiencia de Dios (encarnado en Jesucristo).
- Debe traducir un amor a Cristo que es activo (puede ser místico, pero no pietista¹), transformador de la propia vida y del mundo que me rodea (debería ser tan concreto y tangible como hablar de la propia novia)

Jesucristo es nuestro Modelo como hijo de Dios.

- En su *estado de hijo* es en lo que debemos parecernosle ante todo.
- Su filiación divina es el tipo de nuestra filiación sobrenatural.
- Nuestra imitación es, ante todo, en la gracia santificante por que Dios Padre nos reconocerá como hijos suyos.

Jesucristo es nuestro modelo en sus obras.

- Por su humanidad y dulzura: “Aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón” (Mt. 11, 29).
- Se humilla lavando los pies a sus discípulos (Jn. 13).
- Obedece a la Virgen y a San José (Lc. 2, 54).
- Se sujeta a los poderes legítimos: a la Lery mosaica, al poder civil (Mt. 22, 21).
- Su oración es continua (Lc. 6, 12).
- Hace siempre la voluntad del Padre (Jn. 4, 32-35).
- Su vida fue siempre un “SI” al llamamiento del padre (II. Corintios 1, 18). Y se hizo obediente hasta la muerte (Filipenses 2, 8).

En una palabra: debemos reproducir la vida de Cristo en nosotros, transformarnos en El y llegar a tal grado que podamos repetir con San Pablo: “VIVO YO, MAS NO YO; ES CRISTO QUIEN VIVE EN MI” (Gálatas 2, 20).

¹ Una intensa relación con Dios, incluso que tenga manifestaciones místicas, no puede ser “pietista” (denominación de un espiritualidad que se desarrollo en algunos sectores católicos a imitación de los calvinistas en el siglo XVI, y se continua en expresiones tales como: “salva tu alma”, solo) es decir que se recircula sobre mí mismo, sin que eso rebalse, y me vincule a mis hermanos directos y a la Iglesia Universal.



Debemos formar a Cristo en nosotros” (Gálatas 4, 19; Ef. 4, 13).

Debemos “imprimir en nosotros la imagen de Cristo” (Filipenses 2, 5). Debemos revestirnos de Cristo (Rom. (13, 14).

Bibliografía: CANTALAMESSA



Jesús - "causa de salvación" para todos aquellos que creen en él

1992-02-12- Retiro en México

¿Qué hemos hecho con esta proclamación fundamental que Jesús y Pablo llamaron "evangelio", la Buena Nueva?, ¿Qué lugar real ocupa en nuestros sermones?

En su carta a los Romanos, San Pablo dice: "No estoy avergonzado del Evangelio; es el poder de Dios para la salvación de aquel que tiene fe." (Rom 1,16). Obviamente, incluso en esa época también existía la tentación de avergonzarse del Evangelio. Para los judíos era un escándalo y para los griegos, estupidez (cf. 1 Cor. 1, 22-25).

Pablo escribe a los Gálatas: "Estoy asombrado de lo rápido que estáis desertando de quien os llamó en la gracia de Cristo y acudís a un evangelio diferente..."

CONFIAR EN LAS OBRAS

Creo que debemos repetir este grito de nuevo en nuestra época. Tengo gran estima y respeto por la "teología de la liberación". Sin embargo, como todas las cosas buenas siempre hay un peligro que puede alejarla de la plenitud del evangelio. El peligro, creo yo, no es tanto que acabe en la ideología marxista, sino que es mucho más peligroso, una vez más, confiar en las obras.

Esto sucede cuando la liberación social y política se confunde con la liberación del pecado y de lo malo, y la salvación material con la espiritual, haciendo que ambas dependan sólo del esfuerzo humano. Cuando esto ocurre, creo que uno resbala imperceptiblemente en lo que Pablo llama "otro evangelio", un evangelio que ya no es el "poder de Dios".

Jesús se reduce a un ejemplo de liberación más que a la "causa de salvación" para todos aquellos que creen en él.

OTRO EVANGELIO

Este no es la única manera, sin embargo, en que podemos predicar "otro evangelio". Puede incluso no ser el más peligroso. También se predica "otro evangelio" cuando uno habla de liberación espiritual a través de la psicología, mediante el uso de técnicas orientales de meditación, Nueva Era y otras cosas similares.

Estos son "débiles y pobres elementos de este mundo" como Pablo los llamó comparándolos al poder del Evangelio.

A través de ellos hay un peligro que encontraremos nosotros mismos pensando como los Colosenses, que vieron la salvación mediante sus especulaciones astrales sincréticamente mezclaron a Cristo con otros espíritus y poderes. Como escribe el Apóstol Pablo: "Mira que nadie haga una plegaria por tí mediante filosofías y vacíos engaños, según las regiones humanas, según los espíritus elementales del universo y no según Cristo." (Col 2:8-9).

Estas parecen palabras escritas para nuestra época. Hoy día hay una nueva invasión de Cristiandad de retiros y ejercicios y cursos espirituales, todos inspirados en este "evangelio" hecho por el hombre. Estos se concentran en el "yo": autoconocimiento, autoexpresión, autoaceptación,



autojustificación, autorealización y otras palabras, autosatisfacción en vez de autoabnegación y autoolvido que yacen en el corazón del Cristianismo. En este evangelio centrado en el hombre, la salvación viene del interior del hombre mismo y Jesús viene a reducirse en un ingrediente más en este cocktail religioso.

Este “otro evangelio” se origina en esos países que son ricos y saciados, de gente que cree que es posible ir “más allá de la fe” y “más allá de Cristo”. Como si algo pudiera existir más allá de la fe. “¡Sé maldito (anatema)!” dice Pablo. Esta es una advertencia llena de amor. Significa “No tengáis nada que ver con esas personas. Manteneos apartados de ello. Es una apostasía de Cristo.”

EVANGELIO DE GRACIA

Los cristianos que colocan el Cristianismo en el mismo plano que otras religiones y las encuentran igualmente satisfactorias, muestran que no han entendido la Unicidad del Cristianismo y su esencia, que es gracia. Las religiones humanas tienen su propio modo de predicar la salvación. Buda, por ejemplo, muestra como librarse uno mismo del dolor. Da un ejemplo y dice a sus seguidores: “Yo he experimentado este método; si vosotros queréis, podéis hacerlo del mismo modo....” Jesús también dijo a sus discípulos: “Yo os he dado un ejemplo” (Jn. 13:14), pero no se paró ahí. El murió y resucitó por nosotros, y por medio de esto, él no sólo nos ha dado un ejemplo, sino además la gracia y la facultad de seguir su ejemplo. El Evangelio cristiano es el Evangelio de la Gracia. En el cristianismo, lo primero no es el deber sino el don. Nosotros sólo podemos amar porque “El nos ama primero”.

FE Y OBRAS

Estas son sólo algunas de las cosas que hoy día tienden a oscurecer el Evangelio. Otro problema viene del legado de nuestra historia. Cuando Lutero proclamó la tesis de la justificación por la “fe sola”, la Iglesia Católica -en reacción a contrapesar este polémico exceso- tuvo que reafirmar la importancia de las obras. En el Concilio de Trento afirmó principalmente dos cosas : que no estamos salvados por las buenas obras, pero tampoco estamos salvados sin ellas. Desafortunadamente, al prevalecer la atmósfera de polémica, se llegó al endurecimiento de ambas posturas. Cuanto más insistían los protestantes en la justificación por la fe sola, más insistían los católicos -al menos en sus sermones- en las obras. Este legado permanece hoy día con nosotros. ¿ Cuándo se ha oído una homilía católica basada en la justificación por la fe? Y, con todo, este es el centro mismo del corazón y la fuerza del mensaje cristiano.

Gracias a Dios, hoy estamos viviendo una época en la que la Iglesia está rompiendo con estas antiguas contraposiciones. Aprovechémonos de esto una vez más: mientras no se olvide la importancia de las obras y virtudes de la vida cristiana, redescubramos la gloria y el poder del kerygma en nuestros sermones.

«¿Quién soy yo, para vosotros?»

¿Quién es Jesús para mí?

Para mí, Jesús es

El Verbo hecho carne. (Jn 1,14).

El Pan de la vida. (Jn 6,35).

La víctima sacrificada en la cruz por nuestros pecados. (1Jn 4,19).

El Sacrificio ofrecido en la Santa Misa por los pecados del mundo y por los míos propios. (Jn 1,29).

La Palabra, para ser dicha. (Jn 14,6)

La Verdad, para ser proclamada.

El Camino, para ser recorrido. (Jn 14,6)



La luz, para ser encendida. (Jn 8,12)
La Vida, para ser vivida.
El Amor, para ser amado.
La Alegría, para ser compartida.
El sacrificio, para ser dados a otros.
El Pan de Vida, para que sea mi sustento.
El Hambriento, para ser alimentado. (Mt 25,35)
El Sediento, para ser saciado.
El Desnudo, para ser vestido.
El Desamparado, para ser recogido.
El Enfermo, para ser curado.
El Solitario, para ser amado.
El Indeseado, para ser querido.
El Leproso, para lavar sus heridas.
El Mendigo, para darle una sonrisa.
El Alcohólico, para escucharlo.
El Deficiente Mental, para protegerlo.
El Pequeñín, para abrazarlo.
El Ciego, para guiarlo.
El Mudo, para hablar por él.
El Tullido, para caminar con él.
El Drogadicto, para ser comprendido en amistad.
La Prostituta, para alejarla del peligro y ser su amiga.
El Preso, para ser visitado.
El Anciano, para ser atendido.
Para mí, Jesús es mi Dios.
Jesús es mi Esposo.
Jesús es mi Vida.
Jesús es mi único amor.
Jesús es mi Todo.

Beata Teresa de Calcuta (1910-1997), fundadora de las Hermanas Misioneras de la Caridad *Jesús, la palabra para ser hablada*, cp. 12